

Scienza in azione

Women and water: a short reflection on laundry spaces in a gender perspective

Las mujeres y el agua: breves reflexiones, desde una perspectiva de género, sobre los espacios del lavado de la ropa¹

Serafina Amoroso*, Fermina Garrido López**

*"Rey Juan Carlos" University of Madrid, Design Area; mail: serafina.amoroso@urjc.es

**"Rey Juan Carlos" University of Madrid, Design Area

Double-blind peer-reviewed, open access scientific article edited by *Scienze del Territorio* and distributed by Firenze University Press under CC BY-4.0



How to cite: AMOROSO S., GARRIDO F. (2023), "Las mujeres y el agua: breves reflexiones, desde una perspectiva de género, sobre los espacios del lavado de la ropa", *Scienze del Territorio*, vol. 11, n. 1, pp. 76-87, <https://doi.org/10.36253/sdt-14460>.

First submitted: 2023-4-30

Accepted: 2023-7-13

Online as Just accepted: 2023-8-2

Published: 2023-11-27

Abstract. The centrality of care work and its enhancement, exemplified, within the framework of this text, by the special relationship of women with water and with the 'domestic' tasks related to it (such as washing clothes), is a highly topical issue, since the guidelines of the 2030 Agenda aim to achieve more inclusive, safe, resilient and sustainable human settlements. This article intends to reflect, from a gender perspective, on the space-time consequences of the expulsion process, from the public and collective sphere, of certain activities historically carried out by women, which have been relegated to the private ambit of household. After briefly analyzing some case studies that represent a clear reversal of this trend, within the framework of a round trip from public to private spheres that passes through 'sharing', the urgent need to find a suitable space-time for these activities is argued. To this end we suggest, on the one hand, to promote the visibility of the historical memory of laundries in an active and effective way, through mapping actions that go beyond the anecdotal framework of certain musealization practices aiming at the mere preservation of inanimate objects; on the other, we highlight the need to embed into urban and collective housing policies new design criteria, apt to foster a more equitable and sustainable distribution of care tasks.

Keywords: gender; care; feminism; washerwomen; water.

Resumen. La centralidad de los trabajos de cuidados y su puesta en valor, en el marco de este texto ejemplificados por la especial vinculación de las mujeres con el agua y con las tareas 'domésticas' con ella relacionadas (como el lavado de la ropa), es un tema de gran actualidad, puesto que las directrices de la Agenda 2030 apuntan a lograr asentamientos humanos más inclusivos, seguros, resilientes y sostenibles. Este artículo pretende reflexionar, desde una perspectiva de género, sobre las consecuencias espacio-temporales del proceso de expulsión, de la esfera pública y colectiva, de ciertas actividades históricamente realizadas por mujeres, que se han ido relegando al ámbito privado de la vivienda. Tras analizar brevemente algunos casos de estudio que representan una clara inversión de esta tendencia, en el marco de un viaje de ida vuelta de lo público a lo privado que pasa a través de lo 'compartido', se argumenta la urgente necesidad de encontrar un espacio-tiempo propio para estas actividades. Con este fin, se propone, por un lado, promover la visibilización de la memoria histórica de los lavaderos de manera activa y efectiva, a través de acciones de mapeo que superen el marco anecdótico de ciertas prácticas de musealización en las que se apunta a la mera conservación de un objeto inanimado; por el otro, se subraya la necesidad de la incorporación, a las políticas urbanas y de viviendas colectivas, de nuevos criterios de diseño, que faciliten un reparto más equitativo y sostenible de las tareas de cuidados.

Palabras-clave: género; cuidados; feminismo; lavanderas; agua.

En el año 1946 la arquitecta Rita Fernández Queimadelos proyecta la reconstrucción de un lavadero en la calle Extremadura de Fuenlabrada dentro del marco de la acción de la Dirección General de Regiones Devastadas (AA.VV. 2004, 407). El lavadero recogía las aguas de una de las fuentes del municipio y las embalsaba para que se pudiera desarrollar una de las actividades domésticas más cotidianas, lavar nuestras ropas (Fig. 1).

¹ Agradecemos a la investigadora Rosana Rubio Hernández (Tampere University, Finlandia) por la información y fotografías sobre el Proyecto Finlayson-Forssa Amurinlinna Housing Block por Erik Bryggman.

En los años '80 el Ayuntamiento decidió el derribo de este edificio y la construcción en su lugar de unas viviendas protegidas. Símbolo del progreso, estas viviendas tenían 'tendedero y lavadora' en cada una de las unidades habitacionales y ninguno de estos espacios se mostraba a la vía pública, quedando tamizados por un entramado (Fig. 2).

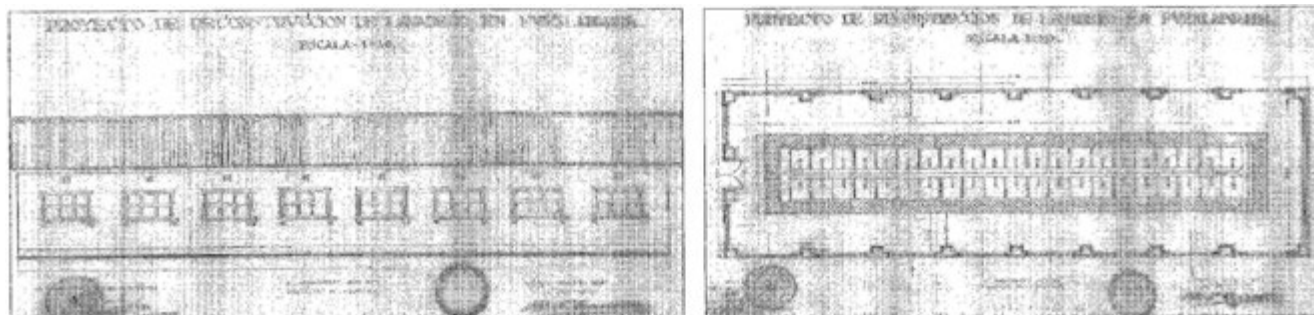


Figura 1. Alzado y planta del proyecto de reconstrucción del lavadero de Fuenlabrada de Rita Fernández Queimadelos. Fuente: AA.VV. 2004, 407.



Figura 2. Visión urbana actual donde se observa el edificio residencial con los tendederos-lavaderos ocultos. Fuente: Google Maps©.

Este ejemplo de transformación urbana y edificatoria que transcurrió en un entorno cercano, a escasos dos kilómetros de nuestro centro de trabajo, nos sirve como punto de partida para una reflexión que es global y extrapolable a otros territorios: la progresiva transformación de los espacios de cuidados domésticos asociados al lavado de la ropa. Esta variación tiene una doble implicación: por un lado, esos espacios han incorporado paulatinamente máquinas para su ejecución, lo que los hace menos penosos y engorrosos, pero por otro, han quedado recluidos a la más estricta intimidad, perdiendo su sitio en el espacio público no comercial y ocultándose a la sociedad, llegándose a penalizar su visión colectiva y estética.

1. Espacios domésticos y agua: la 'canalización' de lo colectivo y natural

Históricamente, las mujeres han tenido, y en muchos contextos no occidentales siguen teniendo, una especial vinculación con el agua: recoger y acarrear el agua para el consumo, la alimentación, la higiene personal, el lavado de prendas y utensilios de cocina, ha sido eminentemente una cuestión femenina.

En el marco de este artículo, el elemento 'agua' se convierte en un pretexto para reflexionar sobre las consecuencias espacio-temporales de los procesos de exclusión y separación entre las esferas pública y privada. La reflexión sobre el 'agua' evidencia en paralelo la división entre naturaleza y cultura. Estas fragmentaciones de ambos pares se fraguaron y potenciaron desde el periodo de la Ilustración provocando la expulsión de las relaciones sociales del ámbito privado en su coincidencia con la casa y el hogar. En los últimos cincuenta años y desde el feminismo se han introducido en el debate nuevos puntos de vistas para ahondar en el cuestionamiento de estos dualismos, en la falacia de seguir contraponiendo cultura/naturaleza o sociedad/naturaleza y público/privado. Destacan las aportaciones de Donna Haraway acerca del concepto de 'híbrido' o la noción de cuasi-objetos de Bruno Latour. Llevándolo al extremo, se podría argumentar que el propio hecho de separar y delimitar los conceptos de interior y exterior convertirían a estos dos supuestos 'opuestos' en elementos de una relación de interdependencia en el marco de la cual se sostienen mutuamente para continuar funcionando: evidentemente, el uno necesita del otro para poder definirse 'en oposición'.

Desde sus orígenes, la arquitectura ha tenido como principal cometido, su *raison d'être*, el mantener 'fuera' del hogar, entendido como refugio, los elementos naturales. Sin embargo, el elemento 'agua' no ha tenido una consideración de 'tan natural' como quisiéramos creer. Aunque el agua siempre ha sido en su versión domesticada un elemento al que ese le ha permitido entrar en nuestras casas, su condición de 'ya no tan natural' se radicaliza en la era moderna en la que se controla, tecnifica y manipula por el ser humano, que la ha canalizado, purificado y mercantilizado para sus usos domésticos e industriales, convirtiéndola en un híbrido: ya no se trata ni de algo meramente natural ni de algo totalmente artificial (SWYNGEDOUW, KAIKA 2000).

Hoy en día uno de los datos utilizado en el marco de la Agenda Urbana española, entre los ítems del indicador AROPE (*At Risk Of Poverty or Social Exclusion*), es el hecho de que un hogar disponga o no de lavadora, un dato curioso que ejemplifica los cambios producidos en la comprensión del agua, de los cuidados domésticos y de lo colectivo. En cuanto a la comprensión del agua, tener o no tener lavadora nos indica que, por un lado, la máquina y el consumo eléctrico es el intermediario de nuestra relación con el agua, y, por el otro, el contacto directo (es decir, no mediado por el aparato 'lavadora') con este elemento 'natural' para el lavado nos supondría una desventaja social. En cuanto a los cuidados domésticos, puesto que el lavado es uno de los más constantes, ya que es continuo a lo largo de toda la vida, se aprecia como una ventaja lavar sin desplazarte de tu domicilio: un hogar, una lavadora. En cuanto al espacio colectivo y encadenado al anterior, ya no se ejecutan los cuidados domésticos en público: dentro de esos pares contrapuestos de los que hablábamos al principio, el confort se encuentra en el privado y artificial.

2. Los lavaderos y sus contradicciones: ¿espacios de socialización y empoderamiento, espacios de control o espacios de explotación laboral?

Todos los espacios urbanos perpetúan en el tiempo los roles de género. A principios del siglo XX los hombres copaban los cafés y lugares de ocio mientras que las mujeres quedaban relegadas a los espacios relacionados con el mantenimiento y la gestión del hogar, entre ellos, los lugares de trabajo en los que desempeñaban tareas domésticas como el lavado de la ropa: antiguamente, las orillas de los ríos y alrededores de fuentes,

posteriormente los lavaderos públicos, que, aunque en su mayoría fueron diseñados por hombres, garantizaban al menos cierto confort ergonómico, puesto que en las orillas y fuentes las mujeres trabajan arrodilladas y en los lavaderos erguidas.

Porque los lavaderos eran lugares de trabajo y de relación social de primer orden del sexo femenino. Si la taberna, la plaza y el abrevadero eran los espacios de encuentro de los hombres, el lavadero fue por antonomasia el reducto de las mujeres. Más aún que las fuentes, los lavaderos tienen un carácter marcadamente femenino y se convirtieron en espacios urbanos en los que las mujeres se sentían fuertes frente a los hombres (QUESADA MORALES 2018, 220).

Sin embargo, hay que señalar ciertos matices, cuya reinterpretación desde la contemporaneidad puede proporcionar nuevas claves de lectura y categorías críticas de análisis para llevar a cabo, de cara al futuro, políticas urbanas más inclusivas en pie de igualdad. En primer lugar, el paso de una actividad desarrollada al aire libre en un contexto no regulado y difuso (a saber, la orilla de un río) a una actividad que se lleva a cabo en un recinto físico que responde a determinadas normas (arquitectónico-funcionales y sociales) marca un primer cambio importante con respecto al tema de la 'vigilancia' (y por ende de la libertad de las mujeres): un lugar periférico y sin normas, fuera de los pueblos o en los márgenes urbanizados de la ciudad, cede el paso a un espacio físico bien definido y expuesto a las miradas de los demás (BARBERÁ PASTOR, PARDO MARIN 2018, 38). Queda patente su instrumentalización como dispositivo espacial de control (visual) para evitar situaciones y circunstancias que podrían suponer una amenaza para la moral.

En segundo lugar, el hecho de que cronológicamente la tipología del lavadero, sobre todo en las ciudades, se consolidase a la vez que la industria textil, lo configura como un ulterior lugar de explotación laboral de la mujer: en ambos casos, las mujeres procedentes de las zonas rurales encontrarían allí un trabajo (si bien en cambio de un sueldo miserable) con mayor facilidad que en otros ámbitos. Las lavanderas, tal y como subraya Michele Perrot (1992), pertenecían a tres categorías: las que lavaban su propia ropa (la de su familia), las que se encargaban de lavar la ropa de las clases más adineradas y las que hacían lo primero de forma habitual añadiéndole lo segundo como algo suplementario para contribuir económicamente al sustentamiento de su familia. A este respecto, no se puede no mencionar el papel de las lavanderas en las fases de crecimiento urbanísticos de ciudades como Madrid en los siglos XIX y XX, donde la demanda de sus servicios alcanzó niveles muy altos sin que esto quedara reflejado en una mejora real en sus condiciones de vida y laborales.² Además, solo unas pocas podían permitirse trabajar en los lavaderos, puesto que para hacerlo debían aportar parte de su sueldo: la mayoría de las mujeres seguían, por tanto, frotando la ropa en las tablas de madera, arrodilladas en la ribera del río Manzanares (Fig. 3). Las lavanderas pertenecerían a la clase social más baja y marginada de la población, hasta la desaparición gradual de este oficio, con las operaciones urbanísticas de canalización del río Manzanares a partir de 1914, la llegada del agua corriente a las viviendas madrileñas y la aparición de los electrodomésticos.

² La reina María Victoria de Saboya impulsó la realización de muchas instituciones asistencialistas en la ciudad de Madrid bajo su reinado; una de ellas fue el Asilo de las Lavanderas (considerado como la primera guardería de España), que se inauguró en 1872 para dar asilo a las hijas e hijos de las lavanderas (y de otras mujeres trabajadoras) de 2 meses a 5 años. El edificio, ubicado entre la Estación del Norte y el río, quedó en funcionamiento hasta la Guerra Civil, cuando fue destruido en un bombardeo.



Figura 3. Lavanderas del Manzanares, 1923. Fuente: Biblioteca Digital Memoria de Madrid, <http://www.memoriademadrid.es/busca-dor.php?accion=VerFicha&i-d=5451&num_id=1&num_to-tal=57> (04/2023).



Figura 4. Puente de Segovia y Palacio Real, entre 1911 y 1915. Tarjeta Postal £Fototipia Castañeira y Alvarez - Madrid / 578. MADRID". Vista de los tendederos en la orilla del Manzanares. Fuente: Biblioteca Digital Memoria de Madrid, <http://www.memoriademadrid.es/busca-dor.php?accion=VerFicha&i-d=5451&num_id=1&num_to-tal=57> (04/2023).

Desde lugares caracterizados por estructuras antrópicas y asentamientos más dispersos en el territorio, como las zonas rurales de Galicia, nos llegan testimonios contruidos (consistentes a veces en un mero conjunto de piedras dotado de cubierta, de madera u hormigón) y narrados (no siempre se trataba de estructuras permanentes) de esos espacios comunitarios, situados en la orilla de un río, un canal o una fuente, en los que la dura tarea del lavado de la ropa se hacía un poco más llevadera al realizarse de manera comunitaria y compartida; en este sentido, los lavaderos se convertirían en "lugares de creación de cultura popular" (PALEO MOSQUERA, NOVAS FERRADÁS 2018, 194) donde las mujeres solían compartir historias y cantar canciones.

Merece también una mención especial el espacio dedicado al secado de la ropa: al desarrollarse en espacios exteriores, en las inmediaciones del lugar del lavado (ríos o lavaderos), vestía el paisaje (rural o urbano) de lana y lino: tendederos improvisados sobre arbustos o muros, o contruidos con postes de madera específicamente con este propósito, como los que se encontraban en los bancos de arena de las orillas del Manzanares en Madrid (Fig. 4), visibilizaban de manera indiscutible en el espacio público la labor indispensable de las lavanderas (*ibidem*, 193).

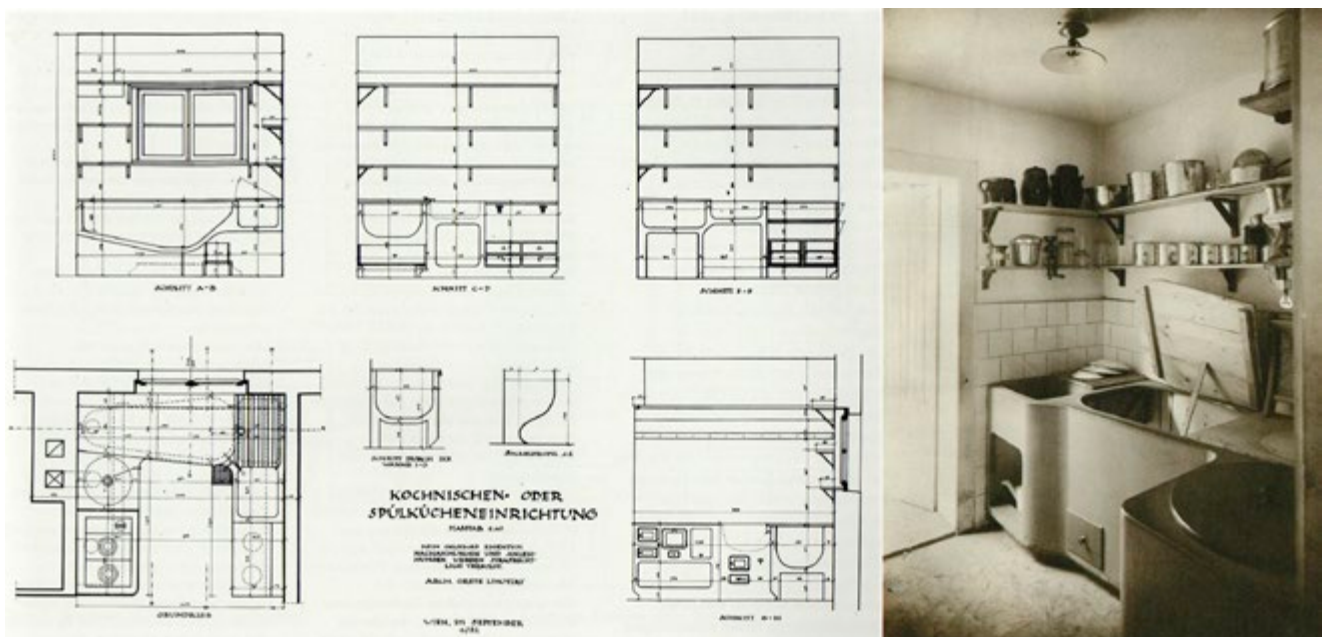
3. Del espacio urbano al espacio privado y al espacio colectivizado/compartido: una actividad todavía en búsqueda de un espacio propio

Scienza in azione

La conversión en un bien de consumo del agua, y su mercantilización, que se produjo con la introducción del agua corriente en las viviendas de la clase burguesa a finales del siglo XIX, provocó una separación, tanto conceptual como física y material, entre lo que se puede definir como agua 'buena' (agua potable) y lo que no lo es; las fuentes en las principales plazas públicas de pueblos y ciudades desaparecieron progresivamente: el lugar de acceso al agua por tanto dejó de ser público y pasó a ser privado. A través de los lavaderos como tipología arquitectónica, primero, y de las lavadoras, después, se ha producido progresivamente la expulsión de la actividad del lavado de la ropa del espacio urbano. Este cambio contribuyó a perpetuar un reparto asimétrico de roles entre hombres y mujeres, siendo estas últimas las encargadas de las tareas domésticas vinculadas con el uso y el manejo del agua; los pocos lugares públicos donde estas tareas se desarrollaban de forma colectiva y compartida, y que constituyeran un pretexto espacio-temporal de socialización, con la llegada del agua corriente en las viviendas (burguesas) desaparecieron, siendo sin embargo esta desaparición causa y efecto a la vez de la gradual consolidación de prácticas sociales discriminatorias hacia las mujeres. La segregación espacio-temporal entre actividades productivas y reproductivas y la diferenciación simbólica en las jerarquías socio-culturales entre los papeles desempeñados por hombres y mujeres se retroalimentan mutuamente desde siempre. Esto hace que el espacio sea algo más que un parámetro en la construcción social de los cuerpos (GROSZ 1995 cit. en KAIKA 2004, 271-272).

Desde el periodo de entreguerras y en el contexto del mundo occidental se produce una creciente maquinización de los espacios domésticos. Mediante la invención de dispositivos, arquitectas y diseñadoras se comprometen a mejorar las penosas condiciones de las mujeres y aligerar su carga. Un ejemplo de estas propuestas es el mueble cocina-lavadero que en 1922 Margarete Schütte-Lihotzky diseña para los primeros proyectos de *Siedlung* previamente a incorporarse al equipo de Ernst May en Frankfurt (Fig. 5).

Figura 5. Dibujo de detalle y fotografía del prototipo que Schütte-Lihotzky realizó en 1922 con una pieza prefabricada de hormigón que era a la vez lavadero y cocina, pensado para las viviendas de las mujeres trabajadoras. Fuente: AA.VV. 1997, 52.



Diferentes proyectos de lavaderos privados y lavanderías públicas o semipúblicas se suceden a lo largo del siglo XX. Por lo general, se trata de propuestas de colectivización de algunos espacios específicos de las viviendas (cocinas, comedores y lavanderías comunitarias) en edificios de viviendas colectivas enmarcados en proyectos políticos de gran envergadura. Cabe señalar a este respecto el proyecto del Narkomfin (1928-30),³ ideado por Moiséi Guínzburg e Ignati Milinis como prototipo experimental de una tipología de transición hacia las futuras *domma-kommuny* (singular: *dom-kommuna*) revolucionarias, que pretendían proporcionar un entorno espacial renovado y listo para albergar cambios importantes en la sociedad rusa, liberando a las mujeres del trabajo doméstico para facilitar su incorporación al mundo laboral.

Una propuesta interesante de analizar y que propone unos espacios intermedios de gran interés que relacionan el lavado y los espacios de cuidados asociados es el conjunto urbano residencial para trabajadoras de la fábrica de Finlayson-Forssa, moderno barrio de Amurinlinna.⁴ La empresa propietaria de la fábrica convocó un concurso en el año 1948 para proyectar el conjunto. Lo ganó el arquitecto Erik Bryggman con una propuesta titulada '13 bloques' (13 klossia). En ella los edificios se articulaban en torno a un patio diferenciándose por su función en un trazado típicamente moderno.

Los edificios que colmatan los bordes tienen la función residencial. A la calle trasera dan una serie de bloques encadenados de cuatro pisos y en los extremos a la avenida principal dos torres de mayor densidad. El conjunto comparte sauna, lavandería, guardería, bolera, autoservicio-restaurante y biblioteca que se sitúan en el vacío central (Figs. 6 y 7). Los edificios residenciales tienen una escala mayor que los edificios comunes. Este conjunto estaba habitado en su mayor parte por mujeres que, según su estatus económico y familiar, ocupaban los apartamentos de dos habitaciones, los pequeños estudios o en algún caso subarrendaban una habitación. Los edificios de servicios comunes permitían que, aunque se tuviera que optar por la solución más modesta, las habitantes podían tener opción al uso del completo de las prestaciones.

El conjunto edificatorio tiene detalles que destacan por su atención a los quehaceres de la vida cotidiana. En los bloques de cuatro plantas, cada uno con un color propio y característico, desde los rellanos de la escalera se puede salir a una terraza comunitaria que tiene un tendedero en continuidad con la barandilla (Fig. 8), en el que se tendían la ropa a secar o los edredones y alfombras a airear.

Hoy en día, estos espacios y elementos prácticamente no se usan, sin embargo asombra, por su eficacia, claridad y simplicidad, el hecho de que barandilla y tendedero se fundan en un único elemento de diseño. Como el lavado de la ropa, también su secado se ha ido progresivamente desarrollando en espacios que se quedan ocultos a la vista; es más, tender la ropa en las fachadas de los edificios queda terminantemente prohibido en muchas ordenanzas urbanas.

³ El edificio para el cuidado infantil del proyecto original nunca se construyó, pero sí se realizaron la cocina comunitaria (que quedó infrautilizada, puesto que los residentes preferían comer en sus propias casas) y la lavandería compartida. Sus aspiraciones utópicas pronto fueron aniquiladas por el ascenso al poder de Stalin.

⁴ Los datos sociales relativos a este proyecto se han extraído a partir del Trabajo Fin de Grado de Pinja Hakonen *Las viviendas de los trabajadores de la fábrica de Finlayson como manifestación de la mayoría femenina de Tampere en las décadas de 1850 y 1950* (2020), traducido por las autoras gracias a programas informáticos. En ese trabajo se enlazan varios documentos que ayudan a comprender las características más arquitectónicas. Han sido importantísimas las conversaciones con la investigadora de la Universidad de Tampere, la arquitecta Rosana Rubio Hernández, que además es autora de las fotografías de este proyecto (Figuras 6-8).



Por último, damos un salto temporal de casi setenta años, en los cuales hemos asistido a la individualización de los espacios de lavandería, por un lado,

Figuras 6 y 7. El edificio de lavandería se sitúa en el centro del complejo, con entradas diferenciadas para las funciones más industriales y las más domésticas. En la entrada doméstica, se observan unas estructuras de tubo de acero que sirven para descansar o esperar. Fuente: Cortesía de Rosana Rubio Hernández.

debido al descenso de precio de las máquinas, pero también, por una intención de enclaustrar estas tareas al espacio menos accesible de nuestras viviendas. En La Borda, una cooperativa de viviendas en cesión de uso de Barcelona, ganadora del Premio de Arquitectura

Emergente Mies van der Rohe 2022, la colectivización del espacio de lavado se produce por una convicción más que por una necesidad. Las lavadoras normalmente están infrautilizadas en cada vivienda, ya que solo se usan una o dos horas al día y no todos los días. En este proyecto cooperativo se comparte un espacio de uso múltiple, en el que un uso más es el lavado. En uno de sus frentes se sitúan las lavadoras completamente visibles (Figs. 9 y 10), como un objeto compartido y doméstico más junto a los juguetes de los niños o las mesas de trabajo o comida.



Figura 8. Detalle de las terrazas que parten de los rellanos de las escaleras. En la barandilla se observan los tendedores para secar la ropa y para airear edredones y alfombras. Fuente: Cortesía Rosana Rubio Hernández.



Figuras 9 y 10. Cooperativa La Borda: (izquierda) espacio de socialización (en el fondo, las lavadoras compartidas); (derecha) tenderos comunitarios en la terraza. Fuente: <<https://arquine.com/obra/cooperativa-de-vivienda-la-borda/>> (04/2023).

4. Conclusiones: mapeos y memoria(s) activa(s) para visibilizar la dimensión social, pública, colectiva y política de los cuidados

Amaia Pérez Orozco,⁵ economista feminista y activista social, señala cómo la noción de *trabajo*⁶ de *cuidados*, entendida desde el feminismo, pretende cuestionar y deconstruir las clásicas dicotomías en las que se fundamentan los discursos económicos del capitalismo (material/inmaterial, público/privado, egoísmo/altruismo, autonomía/dependencia, económico/no económico, mercado/familia, mercado/vida, individuo/colectividad, por nombrar unas pocas), teniendo en cuenta a la vez la dimensión intersubjetiva que está a la base de cualquier relación y actividad humana. En lo que se define como *trabajo de cuidados* confluyen, por tanto, el concepto de trabajo doméstico y el de trabajo familiar,⁷ incluyendo a la vez la vertiente afectiva y relacional de las actividades de cuidados. Nancy Fraser (2016) subraya cómo la actual *crisis de los cuidados*, o, mejor dicho, del trabajo de *reproducción social*, descansa en realidad sobre una crisis más amplia y profunda que afecta al sistema capitalista per se,

⁵Para más información sobre el trabajo y las investigaciones de la autora citada, véase PÉREZ OROZCO 2006 y 2021.

⁶Merece la pena matizar que el mismo hecho de hablar de *trabajo* de cuidados implica, por un lado, conceder una cualidad económica a algo que se suele realizar sin remuneración, y, por el otro, ser conscientes de que el amor tiene poco que ver con estos asuntos, sobre todo si por amor se entiende el autosacrificio por el bienestar ajeno que se suele alentar en las mujeres. Precisamente esta *mística de la plenitud femenina*, que Betty Friedan denunciaba ya en los años '60, está vinculada a la naturalización de la división sexual del trabajo, que depende de las relaciones asimétricas de poder de nuestra sociedad y que dan lugar a relaciones opresivas (FRIEDAN 2009).

⁷El primero se suele identificar con un producto material, acabado, que también tiene una localización muy precisa, que es el espacio del hogar; el segundo enfatiza no tanto el trabajo en sí, es decir el contenido, sino más bien el sujeto gestor, y se puede desarrollar tanto dentro como fuera del hogar.

y que ella define como *contradicción social-reproductiva* del capitalismo contemporáneo. Esta contradicción no es interna a la economía capitalista, más bien se encuentra en un umbral que simultáneamente separa y une producción y reproducción, configurando ambas como elementos constitutivos de la sociedad capitalista. El sistema capitalista contemporáneo, externalizando muchas tareas de cuidados, ha empeorado la situación, estableciendo una organización dual de la reproducción social a través de la privatización de sus servicios. De este modo, por un lado están las personas que pueden permitirse pagar por ellos, por el otro las que no pueden y que, la mayoría de las veces, coinciden precisamente con las que se encargan de los cuidados de las primeras, a cambio de un salario devaluado. Este escenario ha acarreado como consecuencia un aumento de las desigualdades que debilitan el sistema de protección social, generando una configuración de roles aún más perversa, en la que la emancipación de muchas mujeres está vinculada a la explotación de otras, menos privilegiadas, y a la mercantilización y privatización de ciertos servicios. Resumiendo, el acercamiento al concepto de cuidados desde una vertiente feminista no sólo pretende nombrar, visibilizar y describir los trabajos no remunerados de las personas, mayoritariamente mujeres, en el ámbito privado, sino que, yendo más allá de esto, engloba todas las actividades remuneradas y no remuneradas de reproducción social que se desarrollan también en el espacio público. De esta manera hace hincapié en la dimensión social, pública, colectiva y política de los cuidados (AMOROSO 2022 y 2023).

Asimismo, la centralidad de los trabajos de cuidados y su puesta en valor – en el marco de este texto ejemplificados por la especial vinculación de las mujeres con el agua y con las tareas ‘domésticas’ con ella relacionadas, como el lavado de la ropa – es un tema de gran actualidad, puesto que tanto la Nueva Agenda Urbana aprobada en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre la Vivienda y el Desarrollo Urbano Sostenible (ONU, Hábitat III) celebrada en Quito, Ecuador, en 2016, como las directrices de la Agenda 2030⁸ para el Desarrollo Sostenible están enfocadas a la sostenibilidad de la vida, para que todas las personas puedan gozar de igualdad de derechos y de espacios inclusivos para poder lograrlo. El asunto pendiente del reparto más equitativo de los trabajos de cuidado afecta directamente al conseguimiento o fracaso de estos objetivos. Como hemos podido comprobar a lo largo del texto, desde la arquitectura y el urbanismo se han ido produciendo propuestas interesantes, incluso verdaderas guías de diseño, para fomentar la construcción de entornos espaciales que devuelvan las tareas de cuidado, como las relacionadas con el ciclo de la ropa, al espacio urbano y/o colectivo, sin necesariamente pasar por su mercantilización y recuperando patrones de socialización que habían desaparecido. Los edificios de viviendas colectivas en los que estos principios de diseño han sido implementados siguen siendo una minoría; cabe esperar que, al ser también soluciones que permiten ahorrar recursos y costes energéticos, a la vez que ‘liberan’ espacio dentro de cada vivienda, puedan alcanzar una mayor difusión. Sin embargo, los cambios no pueden limitarse a los espacios de la vivienda; es necesario también actuar a la escala del barrio y de la ciudad, para poder visibilizar otras situaciones de exclusión espacio-temporal en las que se encuentran las mujeres y que las inhabilitan como ciudadanas de pleno derecho (AMOROSO 2020).

⁸Entre los varios Objetivos de Desarrollo Sostenible (*Sustainable Development Goals* o SDG en inglés) definidos en la Agenda 2030, encontramos tres de especial interés: el objetivo 5, cuya intención es “lograr la igualdad de género y empoderar a todas las mujeres y las niñas”; el objetivo 6, que apunta a “garantizar la disponibilidad y la gestión sostenible del agua y el saneamiento para todos”; el objetivo 11, centrado en “lograr que las ciudades y los asentamientos humanos sean inclusivos, seguros, resilientes y sostenibles”.

Se hace referencia, por ejemplo, a las asimetrías en los patrones de movilidad: para llevar a cabo las tareas del cuidado, las mujeres suelen hacer recorridos más complejos, dispersos y frecuentes y no suelen viajar de noche por miedo al acoso o a una agresión.

En este artículo se cruzan quizás asuntos heterogéneos (espaciales, temporales, culturales, simbólicos, etc.); sin embargo, resulta imprescindible aprender a manejarlos a la vez desde una mirada holística e inter-escalar para que se entienda la complejidad de las tareas del cuidado y se puedan proponer estrategias proyectuales novedosas. En este sentido, apostar, por ejemplo, por la visibilización de la memoria histórica de los lavaderos de manera activa y efectiva, a través de acciones de mapeo que superen el marco anecdótico de ciertas prácticas de musealización en las que se apunta a la mera conservación de un objeto inanimado, podría servir como base para que las instituciones (locales, autonómicas, nacionales), tanto en la toma de decisiones como en su planificación, puedan actuar de manera más inclusiva. Si por un lado es sumamente necesario, por ejemplo, garantizar la presencia de las mujeres también en la toponimia urbana, por el otro esta labor representa solo un primer paso hacia un conjunto de 'acciones cartográficas' de mayor calado. Un mapa hecho por mujeres es un mapa en el que aparecen y cobran protagonismo elementos que normalmente pasan desapercibidos y no se ponen en valor en los mapas y cartografías convencionales: mapear el sistema de alumbrado público en las calles para identificar las más seguras para recorridos nocturnos, o mapear servicios vinculados con los cuidados (guarderías, baños públicos, centros de salud, etc.) para visibilizar la movilidad de los cuidados, son acciones que solo se pueden llevar a cabo desde la experiencia de un cuerpo situado. "El proceso de mapeo habilita un espacio de protagonismo, un proceso de rediseño a través del cual podemos reconstruir otras relaciones de género" (GOLDSMAN 2020).

Referencias

- AA.VV. (1997), *Margarete Schütte-Lihotzky. Soziale Architektur*, Böhlau, Wien.
- AA.VV. (2004), *Arquitectura y desarrollo urbano. Comunidad de Madrid. Tomo XI zona sur "Chinchón, Fuenlabrada, Griñón"*, Comunidad de Madrid - Consejería de Obras Públicas, Madrid.
- AMOROSO S. (2020), "Urbanismo con perspectiva de género", *Crítica Urbana. Revista de Estudios Urbanos y Territoriales* 3, núm. 11 <<https://criticaurbana.com/urbanismo-con-perspectiva-de-genero>> (última consulta: 30 de abril 2023)
- AMOROSO S. (2022), "Cuidados, afectos y nuevas formas de coexistencia: retos y oportunidades para las prácticas arquitectónicas", en SARMIENTO L., BRANDÃO R., NOVAS, M. (eds.), *Gestión feminista del hábitat. Reflexiones desde la piel doméstica al desafío de la existencia*, Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad, Córdoba Argentina, pp. 376-414.
- AMOROSO S. (2023), "Espacio(s) para el cuidado", en GARRIDO F., ESCUDERO E., MARTÍNEZ R. (eds.), *Arquitectura con arquitectas*, Ediciones Asimétricas, Madrid, pp. 151-167.
- FRIEDAN B. (2009), *La mística de la feminidad*, Cátedra, Madrid.
- PALEO MOSQUERA S., NOVAS FERRADÁS M. (2018), "Lavandeiras. Género y arquitectura. Una crítica periférica sobre los espacios de la colada", *Abaco*, vol. 1-2, n. 95-96, pp. 192-196.
- BARBERA PASTOR C., PARDO MARÍN R. (2018), "El lavadero donde la mujer lava. Un espacio contradictorio y difuso en las políticas urbanas", *Feminismo/s*, n. 32, pp. 23-47.
- FRASER N. (2016), "Contradictions of capital and care", *New Left Review*, n. 100, pp. 99-117.
- GOLDSMAN F. (2020), "Cartografías feministas: en la intersección de las tecnologías y los territorios", *Pikara Magazine*, <<https://www.pikaramagazine.com/2020/03/cartografias-feministas-en-la-interseccion-de-las-tecnologias-y-los-territorios/>> (04/2023)
- GROSZ E. (1995), *Space, time and perversion*. Routledge, London.
- KAIKA M. (2004), "Interrogating the geographies of the familiar: domesticating nature and constructing the autonomy of the modern home". *International Journal of Urban and Regional Research*, 28, pp. 265-286.

- PÉREZ OROZCO A. (2006), *Perspectivas feministas en torno a la economía: el caso de los cuidados*, Consejo Económico y Social, Madrid.
- PÉREZ OROZCO A. (2021), "Amenaza tormenta: la crisis de los cuidados y la reorganización del sistema económico", *Revista de Economía Crítica*, vol. 1, n. 5), pp. 8-37.
- PERROT M. (1992), "El ama de casa en el espacio parisino durante el siglo XIX", *Historia Urbana*, n. 1, pp. 71-82.
- QUESADA MORALES, D.J. (2018), "Lavaderos de la acequia de Aynadamar y el uso público del agua", *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, 49, pp. 219-243.
- SWYNGEDOUW E., KAIKA M. (2000), "The environment of the city or... the urbanisation of nature," in BRIDGE G., WATSON S. (eds.), *A companion to the city*, Basil Blackwell, Oxford, pp. 96-107.

Serafina Amoroso is a PhD architect and MA in Applied research in Feminist, gender and citizenship studies ("Jaume I" University, Castellón de la Plana, 2016). She is currently a Lecturer in Architectural design at the EIF - Escuela de Ingeniería de Fuenlabrada, URJC (Universidad "Rey Juan Carlos").

Fermina Garrido is a PhD architect (Universidad Politécnica de Madrid). She is currently a Lecturer in Architectural Design at the EIF - Escuela de Ingeniería de Fuenlabrada, URJC (Universidad "Rey Juan Carlos"). Her research concerns the redefinition of domestic spaces and the action of women creators.

Serafina Amoroso es doctora Arquitecta y Máster en Investigación aplicada en Estudios feministas, de género y ciudadanía (Universidad "Jaume I", Castellón de la Plana, 2016). Profesora ayudante doctora en el Área de proyectos arquitectónicos en la EIF - Escuela de Ingeniería de Fuenlabrada, URJC (Universidad "Rey Juan Carlos").

Fermina Garrido es doctora Arquitecta (Universidad Politécnica de Madrid). Actualmente es Profesora contratada doctora interina en el Área de proyectos arquitectónicos en la EIF - Escuela de Ingeniería de Fuenlabrada, URJC (Universidad "Rey Juan Carlos"). Investiga sobre la redefinición de los espacios domésticos y sobre las acciones de las creadoras.